

María Caridad Ortiz  
Coordinadora

# Austeridad o crecimiento: un dilema por resolver

*Serie Economía y Territorio N° 2*



2019

Austeridad o crecimiento : un dilema por resolver / coordinado por María Caridad Ortiz. Quito : Consorcio de Gobiernos Autónomos Provinciales del Ecuador - CONGOPE : Ediciones Abya Yala : Incidencia Pública del Ecuador. 2019

xiii, 196 páginas : ilustraciones, gráficos, infogramas, tablas (Serie Economía y Territorio ; 2)

Incluye bibliografía

ISBN: 9789942096623

CRECIMIENTO ECONÓMICO ; ECONOMÍA ; POLÍTICA PÚBLICA; SISTEMA ECONÓMICO ; ADMINISTRACIÓN PÚBLICA ; DOLARIZACIÓN ; RECESIÓN ECONÓMICA ; ECUADOR ; AMÉRICA LATINA. I. ORTIZ, MARÍA CARIDAD, COORDINADORA

332.46 - CDD

Primera edición: 2019

© **Consortio de Gobiernos Autónomos Provinciales del Ecuador – CONGOPE**

Wilson E8-166 y Av. 6 de Diciembre

Teléfono: 593 2 3801 750

[www.congope.gob.ec](http://www.congope.gob.ec)

Quito-Ecuador

**Ediciones Abya Yala**

Av. 12 de Octubre N24-22 y Wilson, bloque A

Apartado Postal: 17-12-719

Teléfonos: 593 2 2506 267 / 3962 800

e-mail: [editorial@abyayala.org](mailto:editorial@abyayala.org) / [abyayalaeditorial@gmail.com](mailto:abyayalaeditorial@gmail.com)

Quito-Ecuador

**Incidencia Pública Ecuador**

Calle San Luis Oe8-78

San Francisco de Pinsha, Cumbayá

Teléfono: 593 999 012 226

e-mail: [incidenciapublica.ecuador@gmail.com](mailto:incidenciapublica.ecuador@gmail.com)

Quito-Ecuador

Coordinador general de la serie: Francisco Enríquez Bermeo

Edición: María Caridad Ortiz

Corrección: Ediciones A&I

Diseño y diagramación: Antonio Mena

Impresión: Ediciones Abya Yala, Quito-Ecuador

ISBN: 978-9942-09-662-3

Tiraje: 1000 ejemplares

Impreso en Quito-Ecuador, septiembre de 2019

Las opiniones de los autores no reflejan la opinión de las instituciones que patrocinan o auspician la publicación.

Este trabajo se llevó a cabo con una subvención del Consorcio de Gobiernos Autónomos Provinciales del Ecuador – CONGOPE

---

### *Serie Economía y Territorio*

Es un espacio creado por el CONGOPE e Incidencia Pública para debatir entre los gestores de la política pública, la academia y la sociedad civil sobre el desarrollo desde una perspectiva económica y territorial.

# Índice

<b>Presentación</b> .....	VII
<i>Pablo Jurado Moreno</i>	
<b>Prólogo</b> .....	IX
<i>Francisco Enríquez Bermeo</i>	
<b>Introducción</b> .....	1
<i>María Caridad Ortiz</i>	
<b>Austeridad fiscal y crecimiento económico en la literatura internacional</b> .....	3
<i>María Caridad Ortiz</i>	
<b>¿A qué responde la austeridad fiscal en México y cuáles son sus consecuencias?</b> .....	37
<i>Arturo Huerta González</i>	
<b>Austeridad y rol del Estado</b> .....	71
<i>Alberto Acosta-Burneo</i>	
<b>Distintos senderos de austeridad</b> .....	95
<i>Sebastián Oleas</i>	
<b>Las crisis en el siglo XXI: respuestas de política económica desde y para el Sur</b> .....	127
<i>Jaime Gallegos Londoño</i>	
<b>Sostenibilidad de los gobiernos autónomos descentralizados municipales en el Ecuador: 2010-2016</b> .....	157
<i>Gabriela Córdova y Karla Meneses</i>	

# A qué responde la austeridad fiscal en México y sus consecuencias

---

Arturo Huerta González\*

## Resumen

El presente artículo estudia las razones que han llevado a que la política fiscal en México deje de ser funcional al crecimiento económico y pase a priorizar la austeridad fiscal, la baja inflación y la reducción de la deuda. Analiza las causas del predominio de la política de austeridad fiscal y los reales objetivos que persigue; el por qué del rechazo al déficit fiscal y a la deuda pública y las causas de los factores que los han configurado.

Se analizan las causas del fracaso de la política fiscal en alcanzar los objetivos que persigue, y por qué prosiguen las presiones sobre el déficit fiscal y sobre el monto de la deuda.

Se estudia cómo la austeridad fiscal afecta las finanzas del sector privado y lo sobreendeuda. Se explica cómo el sector privado es incapaz de ser el motor del crecimiento, tal como lo pretenden los defensores de dicha política. Se argumenta que la austeridad fiscal, al deteriorar la esfera productiva, aumenta las presiones sobre el sector externo, y lleva a la economía a depender de la entrada de capitales y a volverse vulnerable frente a los *shocks* externos. Se exponen las razones que llevan a la austeridad fiscal a aumentar las presiones sobre la tasa de interés y el tipo de cambio, así como sobre las finanzas públicas, y a conducir a la economía a la recesión.

Se sostiene que la política de austeridad fiscal es inconsistente, pues no logra sus objetivos de equilibrio fiscal, ni de disminución del monto de la deuda, ni de estabilidad económica. Termina actuando en forma procíclica cuando la economía se desacelera.

Por último, el artículo se pronuncia por una política fiscal responsable para el crecimiento y el empleo. Un gobierno soberano no tiene problemas financieros para aumentar la producción nacional y reducir el déficit de comercio exterior. Bajo tales características de crecimiento, se puede reducir la deuda pública y alcanzar la estabilidad económica.

**Palabras claves:** austeridad fiscal, déficit fiscal, inflación, gasto público, inversión pública, inversión privada

---

\* Doctor en Economía, profesor de posgrado de la Facultad de Economía, UNAM, México. [ahuerta@unam.mx](mailto:ahuerta@unam.mx)

## ¿Por qué la ortodoxia está contra el déficit fiscal?

Los economistas neoclásicos (Robert Barro, entre otros) se oponen al déficit fiscal porque, supuestamente, genera presiones inflacionarias sobre el sector externo, el tipo de cambio y la tasa de interés. Además incrementa el monto de la deuda, lo que aumenta la carga tributaria a las próximas generaciones, disminuye su capacidad de gasto e inversión y termina frenando el crecimiento económico. El planteamiento de Barro señala que las familias y empresas preferirán conservar el mayor dinero que gaste el gobierno para pagar esos impuestos, por lo que ese mayor gasto público no reactivaría la economía (Barro, 1997: capítulo 14).

Los economistas convencionales enfatizan el hecho de que el déficit fiscal, al demandar más deuda pública e incrementar la tasa de interés, restringe la disponibilidad crediticia para el sector privado, lo excluye de la economía y restringe la inversión. Ello se acentúa porque el déficit fiscal y la mayor deuda pública se traducen en alza de impuestos y de la tasa de interés. De ahí que se pronuncian por la austeridad fiscal, para reducir la inflación, la deuda pública y la tasa de interés, para que haya disponibilidad crediticia a favor del sector privado para que éste reactive la economía.

Colocan la disciplina fiscal y la baja inflación como condiciones de crecimiento. Para el enfoque predominante, nos dice Jeronim Capaldo (2013), la austeridad fiscal es condición para el crecimiento pues, al reducir la inflación y el monto de la deuda, baja la tasa de interés, lo que impulsa el crecimiento económico y el empleo.

El problema es que por más baja de la inflación que logre la reducción del déficit fiscal, la tasa de interés no baja y no se ha logrado el crecimiento. Esto ocurre debido a que, al sustentar la baja inflación con políticas monetarias y fiscales restrictivas, y con apreciación del tipo de cambio, se atenta sobre la esfera productiva y la competitividad, se sacrifica el crecimiento económico y prosiguen las presiones sobre el sector externo y el tipo de cambio. Se mantiene alta la tasa de interés para atraer capitales para financiar el déficit y mantener estable el tipo de cambio.

Sería diferente reducir la inflación a través del incremento de la productividad, de la capacidad productiva y la reducción del déficit de comercio

exterior, lo que permitiría compatibilizar baja inflación, estabilidad cambiaria, baja tasa de interés y crecimiento económico.

El que excluye al sector privado de la economía no es el déficit fiscal, sino la austeridad fiscal. Esta contrae demanda e ingresos del sector privado, el cual deja de ser sujeto de crédito por parte del sector bancario, debido a que no tiene asegurados ingresos que le permitan reembolsar el crédito, por lo que es excluido de la actividad económica.

## **¿Por qué la cúpula empresarial mexicana está por la austeridad fiscal?**

Los líderes del sector empresarial se manifiestan a favor de la austeridad fiscal para reducir las presiones inflacionarias y el monto de la deuda pública, debido a que sostienen que ello termina frenando la actividad económica. Tal posición, coincidente con la escuela convencional, es más una posición ideológica que una justificación económica. Están contra el déficit público, no porque este sea inflacionario e incremente el monto de la deuda, sino porque ello aumenta la participación del gobierno en la economía. Dado que su postura es reducir el tamaño del gobierno, se pronuncian por la disciplina fiscal para que el gobierno disminuya su gasto e inversión y transfiera empresas y funciones al sector privado. En el caso de México, desde la crisis de deuda de 1982, los gobiernos procedieron a vender empresas públicas para contar con recursos para el pago de la deuda y disminuir las presiones sobre las finanzas públicas.

Cuando el gobierno incrementaba el gasto público y su participación en la actividad económica, lo que aconteció desde fines de los años treinta hasta 1981, esta crecía a un ritmo anual promedio de 6,4%. Esta dinámica se desaceleró cuando empezaron las políticas de austeridad fiscal, así como la liberalización y desregulación de la actividad económica, lo que resultó en una reducción del tamaño de la participación de dicha actividad. De 1982 al 2018 la economía mexicana ha crecido al 2,4% promedio anual y en los últimos diez años, al 2,1% promedio anual.

La austeridad fiscal le permite a la cúpula empresarial invertir donde el gobierno deja de hacerlo. Ello le amplía fronteras de inversión altamente rentables en los sectores estratégicos que tradicionalmente estaban en poder del Estado. Se realiza un cambio patrimonial: lo que era del Estado, ahora se ha privatizado. No implica aumento de la capacidad productiva, por lo que la mayor participación del sector privado no se traduce en mayor crecimiento económico. Nos dice Alain Parguez (2012) que la austeridad fiscal deshace el papel líder del Estado, incrementa las tasas de explotación, al aumentar el desempleo, y restaura las ganancias al capital por la privatización de las actividades del Estado.

Otro de los argumentos en el enfoque convencional contra el déficit público es que el gobierno es ineficiente, hace mal uso de dicho gasto, no configura condiciones de pago y cae en deuda creciente. Cabe aclarar que ello acontece si el gobierno hace mal uso del gasto público y si lo canaliza hacia importaciones, caso en el que incrementará el déficit de comercio exterior, no impactará positivamente sobre la actividad económica y el empleo, y caerá en deuda externa. Si canaliza el gasto deficitario al pago de la deuda, tampoco tendrá impacto positivo sobre la actividad productiva, el empleo y la recaudación tributaria. En este caso, los favorecidos son los acreedores y no el mercado interno, por lo que seguirá la baja recaudación tributaria y las presiones sobre las finanzas públicas, y existe la posibilidad de caer en sobreendeudamiento. Si lo canaliza a campañas políticas, tampoco tendrá impacto sobre la actividad económica, salvo el incremento de demanda que genera, la cual gran parte puede irse hacia importaciones, dado el contexto de apertura comercial.

En el enfoque convencional, el gobierno tiene que recurrir al superávit primario (el que excluye el pago del servicio de la deuda) para pagar la deuda y no debe recurrir al déficit fiscal para su pago. Nos dice Hassan Bougrine (2012) que para el modelo neoliberal no hay alternativa a la austeridad, debido a que el dinero es escaso, la restricción presupuestal gubernamental está vinculada a ello y el gasto de gobierno debe solo ser financiado a través de impuestos. En la posición ortodoxa, el gobierno no tiene el control del dinero. Su gasto depende de sus ingresos, por lo que enfrenta restricción financiera y de ahí la austeridad fiscal. Sin embargo, esto no acontece para un gobierno soberano que tiene el monopolio del dinero. No tiene por qué trabajar con austeridad

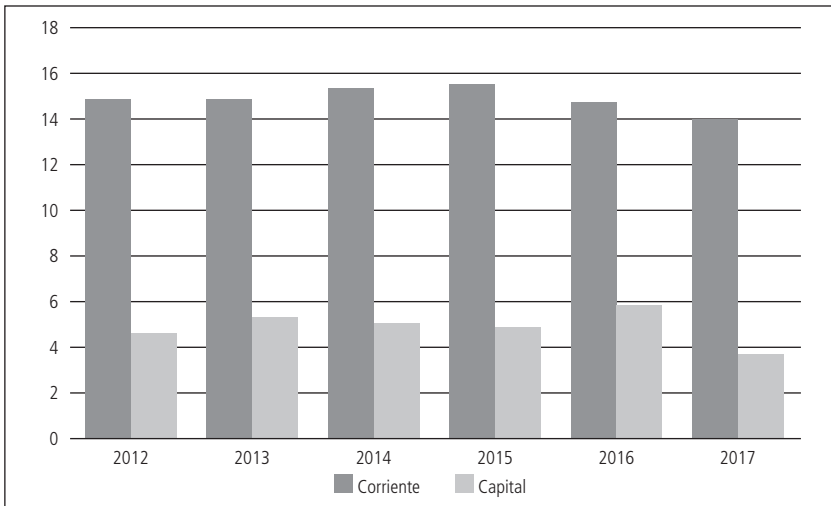
fiscal. No tiene problema para pagar la deuda, si esta está en su moneda. Su capacidad de gasto depende de la capacidad productiva que dé respuesta a dicho gasto, para evitar presiones inflacionarias y sobre el sector externo.

## Los objetivos de la austeridad fiscal se subordinan a los trazados por el sector financiero y las calificadoras internacionales

El enfoque convencional que permea a los organismos financieros y a las calificadoras internacionales, así como a la mayoría de los tomadores de decisiones en los gobiernos, coloca al equilibrio fiscal como política responsable orientada a reducir el monto de la deuda.

Muchos gobiernos, en la perspectiva de mandar señales a los mercados financieros y a las calificadoras internacionales y obtener buenas evaluaciones, instrumentan recortes presupuestales para alcanzar el superávit fiscal y asegurar así capacidad de pago de la deuda y un acceso preferencial a los mercados financieros internacionales.

Gráfico 1. Gasto corriente y gasto de capital como porcentaje del PIB, 2012-2017



Fuente: Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), Finanzas Oportunas.

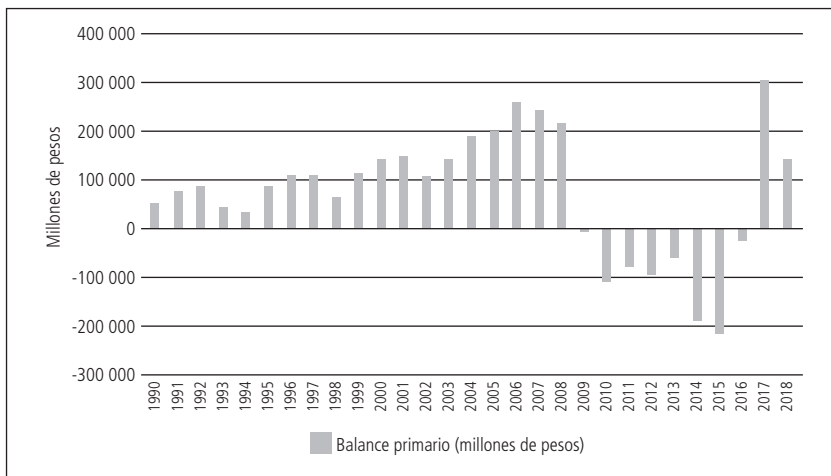


En el gráfico 1 se observa el bajo gasto corriente y de capital en proporción al PIB que realiza el gobierno mexicano, con el propósito de mantener la disciplina fiscal, mientras que en Brasil, por ejemplo, el gasto público en 2018 fue 38,15% respecto al PIB.

La austeridad fiscal favorece al sector financiero, debido a que se encamina a disminuir las presiones de demanda sobre los precios y el tipo de cambio, que es lo que quiere el sector financiero para valorizar su capital. Asimismo, dicha política es funcional a los acreedores para que se les garantice el reembolso de los créditos. Con tal política gana también el gran capital, pues ve ampliada su influencia en la economía.

Al mantener el gobierno un superávit primario (gráfico 2), se evidencia el poder del gran capital financiero y de las calificadoras internacionales, que se imponen sobre el Estado. Al acatar las disposiciones del sector financiero de mantener la austeridad fiscal, el gobierno deja de cumplir los objetivos de crecimiento, de empleo y mejor distribución del ingreso. En tal caso, señala Wray (2012), “hay mucho neoliberalismo y poca democracia, transparencia y responsabilidad del gobierno”.

Gráfico 2. Balance primario



Fuente: SHCP.

Mientras el sector privado y las familias esperan que se impulse el crecimiento económico y el empleo, el gobierno instrumenta una política de austeridad fiscal, para asegurar el reembolso del crédito que reclaman las calificadoras y los organismos financieros internacionales, por lo que no se concretan los deseos de crecimiento y empleo que reclama el sector no gubernamental.

Las calificadoras no se dan cuenta de que el menor crecimiento económico se deriva de las políticas de austeridad fiscal, a cuya instrumentación se ven obligados los países para recibir buenas evaluaciones, y con ello jamás configurarían condiciones de pago. Las calificadoras deben tomar en cuenta lo que Krugman (2011) señala: “al mercado no le preocupa el gasto deficitario, sino la debilidad de la economía”. A los mercados les interesa que la economía crezca y genere condiciones de rentabilidad y de pago, y el problema es que la austeridad fiscal atenta contra ello, no genera crecimiento ni oportunidades de rentabilidad, ni capacidad de pago de la deuda.

## **Con la austeridad fiscal se prioriza la reducción de la inflación y no el crecimiento económico y el empleo**

Como se mencionó, la política monetaria y la política fiscal se subordinan a los objetivos de baja inflación y austeridad fiscal para evitar bajas evaluaciones de las calificadoras internacionales, por lo que deja de haber política económica a favor del crecimiento.

Los gobiernos se preocupan por reducir la inflación, por estabilizar el tipo de cambio y alcanzar el equilibrio fiscal, como si ello fuera condición para el crecimiento. Sus políticas macroeconómicas de ‘estabilidad’ han sacrificado el crecimiento económico, la generación de riqueza y de empleo en las economías. Nos dice Andrea Terzi (2010) que “la riqueza de una nación es medida no por el valor del dinero... sino por su capacidad de producir bienes y servicios”.

En México, las políticas no actúan para evitar la desaceleración económica, sino operan en forma procíclica debido a que incrementan la tasa de interés y restringen el gasto público. Con los recortes presupuestales, el

gobierno está relegando los objetivos de crecimiento económico y de generación de empleo. Se acentúa el bajo crecimiento de la productividad, así como los rezagos productivos y merma, a su vez, la posibilidad de crecer a través de exportaciones, por lo que estas no pueden contrarrestar la caída del mercado interno generada por la austeridad fiscal. Se incrementan las presiones sobre el sector externo, sobre los precios y el tipo de cambio, el desempleo y subempleo, como los bajos salarios y la fragilidad y vulnerabilidad en que se encuentra la economía mexicana.

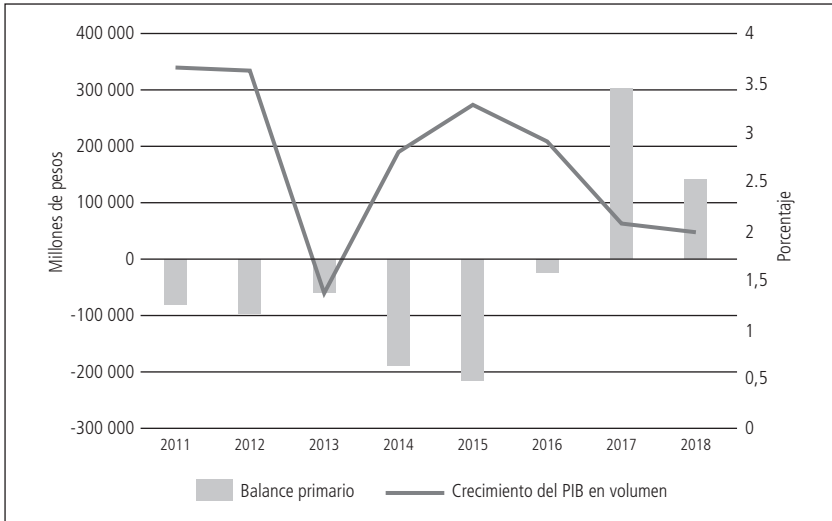
Al instrumentarse la austeridad fiscal en la mayoría de los países, se frena el crecimiento de su mercado interno y se trata de crecer en torno a exportaciones, pero al disminuir la actividad económica de la mayoría de los países, se reduce a su vez el crecimiento del mercado internacional y de las exportaciones. De tal forma, la política de austeridad fiscal atenta sobre el crecimiento interno y, al generalizarse dicha política, también reduce el crecimiento hacia fuera.

## Causas del déficit fiscal

Al priorizar el gobierno la austeridad fiscal, adjudica las dificultades del país al excesivo gasto público, cuando el problema es que la economía mexicana no ha trabajado con gasto deficitario derivado de la expansión del gasto corriente e inversión desde hace años, sino que ha tenido un déficit financiero. A raíz de la crisis de deuda de 1982, el superávit primario ha predominado desde 1983 para encarar el pago de la deuda y de ahí la caída de la inversión pública en la cual ha descansado el ajuste fiscal. La inversión pública pasó de 13,1% del PIB en 1981 a 2,5% en 2018. Ello repercute en bajo crecimiento económico y baja recaudación tributaria (pues esta depende del ingreso nacional), lo que mantiene las presiones sobre las finanzas públicas, sobre la deuda pública y el servicio de la misma.

Las presiones sobre las finanzas públicas reflejan problemas estructurales que terminan siendo reforzados y no resueltos con la política de superávit primario. La política de austeridad fiscal ha acentuado los rezagos productivos y la baja productividad y ha desacelerado el crecimiento económico (véase gráfico 3).

**Gráfico 3. Superávit primario vs. crecimiento del PIB real**



Fuente: SHCP e Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Esto, junto a la apertura comercial, ha aumentado el coeficiente importado de la demanda, por lo que todo gasto público, y privado se filtra hacia importaciones, aumenta el déficit de comercio exterior, reduce el efecto multiplicador interno del gasto sobre el ingreso nacional y los ingresos tributarios.

En el cuadro 1 se observa que conforme aumenta la apertura comercial  $(X+M)/PIB$ , el crecimiento económico promedio anual disminuye.

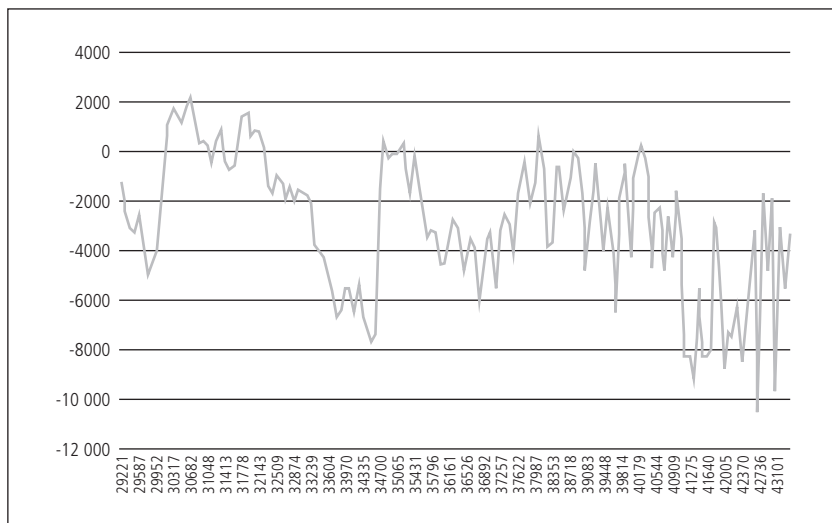
**Cuadro 1. Apertura comercial de México**

Año	$(X+M)/PIB$	Período	TCMA
1970	17.41%	1960-1970	6.15%
1980	23.68%	1970-1980	6.06%
1990	38.31%	1980-1990	1.64%
2000	52.43%	1990-2000	3.30%
2010	60.76%	2000-2010	1.32%
2017	77.57%	2010-2018	2.10%

Fuente: INEGI.

El déficit de comercio exterior (véase gráfico 4) obliga a aumentar la tasa de interés para atraer capitales para financiarlo, lo cual presiona sobre la carga del servicio de las obligaciones financieras, sobre las finanzas públicas y sobre el monto de la deuda, y frena la inversión.

Gráfico 4. Déficit de cuenta corriente



Fuente: Banxico.

Los problemas financieros y de endeudamiento del sector privado se ven acentuados por la apertura comercial y la falta de competitividad de la producción nacional frente a importaciones, como por las mayores tasas de interés.

Los problemas financieros, y los mayores niveles de endeudamiento que ello conlleva, terminan limitando la capacidad de inversión y de crecimiento de los sectores endeudados y de la economía, lo que impide que crezca la recaudación tributaria y afecta a las finanzas públicas. Estas se debilitan también por la evasión y elusión tributaria que realizan las empresas mexicanas, y que los gobiernos no han combatido, tanto por problemas de corrupción como por creer que ello contribuiría a mayor inversión por parte de las empresas para así impulsar el crecimiento económico.

Al privilegiarse la austeridad fiscal, seguirán los recortes al gasto público, lo que contrae demanda y la actividad económica y la generación de empleo, así como las presiones sobre el sector externo y las finanzas públicas.

A ello se suman los problemas de insolvencia que se generan en el sistema bancario al no recuperar los créditos otorgados, debido a que la tasa de interés crece más que el ingreso de empresas e individuos. A raíz de la crisis de 1995, el gobierno mexicano transfirió recursos para el rescate bancario por 100 000 millones de dólares, lo que aumentó el déficit fiscal y el sobreendeudamiento (Huerta, 1998). La mayor deuda es una resultante de la crisis económica y no causa de la misma. El déficit fiscal y la alta relación de endeudamiento no originan la crisis, sino que el bajo crecimiento económico y la crisis son los que aumentan el déficit fiscal y el monto de la deuda.

Los ingresos públicos en México han estado sujetos a su tributación, la cual ha sido baja por las razones antes señaladas, así como por el comportamiento de los precios internacionales del petróleo. Tales precios han sido volátiles y en los últimos años han estado bajos. Ello evidencia la fragilidad y vulnerabilidad de las finanzas públicas, al no tener el gobierno el control de la moneda y depender de sus ingresos y no tener condiciones endógenas de acumulación y crecimiento.

### **Detrás del déficit fiscal y la alta deuda pública están las políticas monetarias y fiscales restrictivas**

El déficit fiscal y el aumento de la deuda y de la relación de endeudamiento, no se debe a que el gobierno haya gastado mucho, sino a las altas tasas de interés y al bajo crecimiento económico que se derivan de la austeridad fiscal y la apertura comercial. Esto lleva a que las importaciones desplacen a la producción nacional, reduzcan el ingreso nacional y la recaudación tributaria.

La tasa de interés es determinada por el banco central en función de sus objetivos. Al buscar reducir la inflación, eleva la tasa de interés (independientemente del comportamiento de las finanzas públicas) cuando ve presiones inflacionarias y estas pueden presentarse por problemas de demanda, como por escasez de oferta.

Las altas tasas de interés incrementan el costo de la inversión y de la deuda y disminuyen el valor presente de los ingresos futuros, lo que reduce las decisiones de inversión y frena el crecimiento económico.

La mayor tasa de interés atrae capitales, los cuales aprecian la moneda nacional y abaratan importaciones. Esto contribuye a reducir la inflación, a costa de frenar el crecimiento económico y de aumentar la carga de la deuda pública y las presiones sobre las finanzas públicas. Las altas tasas de interés crecen en mayor proporción que la recaudación tributaria y la capacidad de pago, por lo que se incrementa el déficit fiscal, se reduce la capacidad de gasto e inversión y se tiene que recurrir a deuda para pagar deuda. Lo que aumenta más la deuda es su costo, más que el incremento del gasto e inversión pública.

### **La autonomía del banco central, la austeridad fiscal y el crecimiento de la deuda pública**

Con la autonomía del banco central, el gobierno no puede financiarse con su moneda para expandir el gasto a favor de los sectores productivos, por lo que pasa a privilegiar la austeridad fiscal y si cae en déficit, tiene que recurrir a deuda.

El contexto de libre movilidad de capitales exige trabajar con estabilidad del tipo de cambio, para evitar prácticas especulativas contra la moneda nacional. El gobierno tiene que cumplir con el objetivo de reducción de la inflación y estabilidad de la moneda. El problema es que la economía nacional no asegura condiciones de baja inflación y estabilidad del tipo de cambio en condiciones de crecimiento, debido a que la baja productividad y los rezagos productivos repercuten en presiones sobre el déficit de comercio exterior, como sobre precios y el tipo de cambio. De tal forma, la política fiscal deja de ser funcional al crecimiento económico y a la generación de empleo y distribución del ingreso, para privilegiar, junto con el banco central, la baja inflación y la estabilidad del tipo de cambio a través de altas tasas de interés y la austeridad fiscal.

Tales políticas disminuyen el ingreso de empresas e individuos, como la recaudación tributaria. No se generan ingresos tributarios para encarar el pago de la deuda y para reducir su monto, por lo que se mantienen latentes las presiones sobre las finanzas públicas y lleva al mayor crecimiento de la deuda pública.

## **¿La austeridad fiscal logra el objetivo de reducción de la deuda?**

La opción de reducir el déficit fiscal a través de la disminución del gasto y no a través del aumento de impuestos (decisión del gobierno mexicano que asumió el 1 de diciembre de 2018), contraerá la actividad económica y no logrará alcanzar el superávit fiscal, ni reducir el monto de la deuda. Al disminuir el ingreso nacional, el gobierno termina viendo reducida la recaudación tributaria, por lo que prosiguen las presiones sobre las finanzas públicas, como sobre la deuda del sector público y privado.

El gobierno no va a incrementar su ahorro gastando menos, debido a que ello restringirá la actividad económica y el ahorro nacional (público y privado). Podrá, en un breve plazo, cubrir el pago de la deuda, pero no por mucho tiempo, dados los efectos recesivos que origina sobre la actividad económica. Ello aumenta las presiones de oferta sobre el sector externo y reduce el ingreso nacional y el ingreso del sector público, por lo que se mantienen las presiones sobre las finanzas públicas, sobre el sector externo y la deuda.

Por más que dicha política se encamina a crear condiciones de pago para que el capital fluya a la economía, el problema es que, al contraerse la actividad económica y al mantenerse las presiones sobre el sector externo y las finanzas públicas, dicho capital deja de fluir, pues desaparecen las condiciones de rentabilidad y de pago para dicho capital.

La política de austeridad no configura condiciones de pago, por lo que la economía está condenada a obtener bajas calificaciones crediticias que terminan restringiendo el crédito y aumentando la tasa de interés, lo que ahonda los problemas económicos.



## **¿La deuda pública frena el crecimiento? o ¿el lento crecimiento aumenta la deuda?**

Los defensores de la austeridad han argumentado que la deuda pública es un lastre para el crecimiento económico (Ash et al., 2017). Ello lo derivan de que la alta carga de la deuda limita la capacidad de gasto e inversión del gobierno, por lo que se contrae la demanda y la actividad económica. El planteamiento convencional parte de la posición de que el gasto público depende de los ingresos tributarios. Tal posición no es válida para un gobierno que controla la moneda. Éste no enfrenta restricción financiera y si la deuda está en su moneda, tampoco representa problema alguno, la puede refinanciar permanentemente.

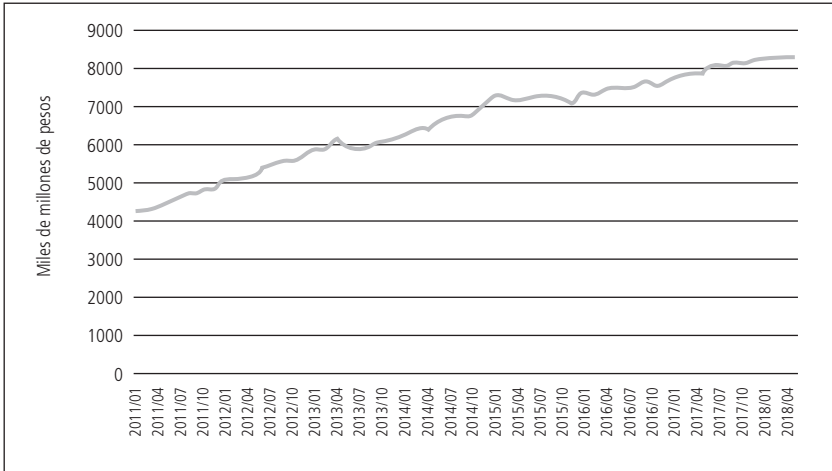
Lo que reduce la captación tributaria, aumenta las presiones sobre las finanzas públicas y aumenta el monto de la deuda pública es el bajo crecimiento económico, derivado de la política de austeridad fiscal, por disminución del consumo e inversión del sector privado, o por el creciente déficit de comercio exterior. Si el gobierno gasta poco, recauda poco. El gasto es el que genera el ingreso, por lo que la austeridad fiscal, al restringir el crecimiento económico, perpetúa las presiones sobre el déficit fiscal y el monto de la deuda, porque termina recaudando menos. Nersisyan (2010) dice que “la causación corre del lento crecimiento a la alta deuda y no a la inversa como dice la ortodoxia”.

### **No se cumplen los objetivos buscados por la austeridad fiscal**

La austeridad fiscal no alcanza ninguno de los objetivos buscados. No reduce el déficit fiscal, ni el monto de la deuda, ni baja la tasa de interés, ni incrementa la inversión privada y no se reactiva la economía.

El gobierno de Enrique Peña Nieto (2012-2018), que aplicó profunda austeridad fiscal, terminó su período con más deuda pública de aquella con la que inició y una tasa de interés muy superior (gráficos 5 y 6).

Gráfico 5. Deuda interna de México (2012-2018)



Fuente: INEGI.

Gráfico 6. Deuda externa de México (2012-2018)



Fuente: INEGI.

El gobierno no aumentará su ahorro gastando menos con el superávit fiscal, ni reducirá el monto de la deuda, debido a que contrae la actividad económica, el ingreso y ahorro de empresas e individuos. Ello reduciría la recaudación tributaria, prosiguiendo con las presiones sobre las finanzas públicas.

La austeridad fiscal no es condición para disminuir la tasa de interés ni para aumentar la inversión privada y la actividad económica. Por el contrario, tal política disminuye la demanda y los depósitos bancarios y la liquidez de la economía, lo que presiona al alza la tasa de interés (Wray, 1998: capítulo 4). Asimismo, se incrementa la entrada de capitales y se aprecia la moneda nacional, lo que aumenta las presiones sobre la balanza de comercio exterior, así como los niveles de endeudamiento. Al disminuir la actividad económica, la banca reduce la disponibilidad crediticia, por lo que se contrae más la inversión.

El problema de la austeridad fiscal es que reduce la inversión y con ello el crecimiento de la productividad y de la capacidad productiva, ocasionando presiones sobre precios, lo que da motivo a que el banco central aumente la tasa de interés, por lo que la inversión y la actividad económica crecen menos.

A pesar que los países de la Zona Euro han instrumentado políticas de austeridad fiscal, no se ha reducido la deuda y la relación de endeudamiento (Huerta, 2014).

## Consecuencias de la política de austeridad fiscal

Con el superávit fiscal se privilegian los objetivos de reducción de la inflación en el corto plazo, como del monto de la deuda pública y la participación del gobierno en la economía, y se la deja bajo la conducción del sector privado y del sector externo. El gobierno ya no tiene política fiscal para el crecimiento, para encarar los problemas productivos, incrementar el empleo y redistribuir el ingreso.

La austeridad fiscal pasa a actuar en forma procíclica. Contrae el mercado interno, en un contexto en que la economía enfrenta déficit de comercio exterior, baja inversión privada y escaso crecimiento de la

demanda por parte de las familias, debido a los magros salarios y al desempleo y subempleo existente.

Una economía puede contrarrestar el efecto negativo de menor crecimiento de demanda interna que la política fiscal origina, si tiene capacidad de incrementar exportaciones, pero no es el caso de la economía mexicana. La economía tiene déficit de comercio exterior. Importa más de lo que exporta, lo que actúa en detrimento del crecimiento, por lo que la austeridad fiscal viene a contraer más la actividad económica.

Con la austeridad fiscal, el sector privado (empresas e individuos) ve restringidos sus ingresos, y con ello su capacidad de gasto, inversión y pago de sus deudas. Las empresas no invertirán si no crecen el mercado interno (esto no sucede por los recortes presupuestales, por los bajos salarios y la desigualdad del ingreso) y las exportaciones. No hay perspectivas de que estas crezcan, dada la desaceleración del comercio internacional. Así, aumentarán las importaciones por la baja productividad y competitividad de México, por los rezagos productivos, por la entrada en vigor del nuevo Tratado Trans Pacífico, como por las imposiciones que Estados Unidos de América colocará en el nuevo Tratado México-Estados Unidos y Canadá. De ahí que la política de austeridad fiscal actúa en forma procíclica. Al menor gasto público se suman las menores exportaciones, así como el menor gasto e inversión del sector no gubernamental, lo que conduce al estancamiento.

### **El superávit fiscal lleva al déficit financiero del sector privado**

El gobierno, al trabajar con superávit fiscal para reducir el monto de su deuda, afecta al sector privado por dos lados. Uno, porque pasa a tener menos activos financieros, lo que representa la deuda pública. Dos, porque ve disminuidas sus ventas, ingresos, su capacidad de inversión e incrementada su deuda.

El sector privado requiere invertir en deuda pública por el rendimiento que esta otorga y por la seguridad de dicha inversión. El superávit primario, encaminado a disminuir el monto de la deuda pública, reduce los activos financieros públicos en poder del sector privado. Al respecto, Bill Mitchell (2009a) señala que “no puede haber ahorros netos de activos financieros

del sector no gubernamental, sin un gasto acumulado del déficit público”. Y Minsky (1995) apunta que “al no incrementarse la deuda pública...el sistema económico y financiero colapsará”. El sector financiero requiere de la deuda pública, dado que es un activo financiero rentable y seguro.

Por identidad, el superávit fiscal lleva al déficit del sector privado, dado que el sector externo es deficitario. Cuando el gobierno trata de ahorrar, lo hace a costa de llevar a déficit al sector privado y a que este incremente su deuda. Nos dice Tcherneva (2010) que “los contribuyentes están trabajando contra sus propios intereses cuando ellos demandan que el gobierno reduzca o elimine el déficit fiscal”.

Cuando el gobierno recorta el gasto e inversión para trabajar con superávit fiscal, saca de la economía más de lo que introduce en ella, por lo que las finanzas del sector no gubernamental se ven empeoradas, pues terminan recibiendo menos de lo que pagan por impuestos. Sus ventas e ingresos se verán reducidos, por lo que cae en déficit financiero, que lo lleva a endeudarse. Esto se ve incrementado por el déficit de comercio exterior que aumenta los problemas financieros del sector privado. Este deja de ser sujeto de crédito por no ofrecer condiciones de reembolso. Además, tal política no reduce la tasa de interés, sino al contrario, esta tiende a aumentar por la menor liquidez en la economía y reducción de los depósitos bancarios que genera la austeridad fiscal.

Al tener que pagar la deuda, el sector privado tendrá que disminuir el consumo e inversión, por lo que se contrae la actividad económica, a no ser que por un tiempo, a través de mayor deuda, el sector privado mantenga el crecimiento de la inversión y del consumo, como el pago de la deuda. La austeridad fiscal lleva a que la dinámica económica descansa en el déficit financiero y mayor endeudamiento del sector privado, lo cual no puede sostenerse por mucho tiempo. Más temprano que tarde, dicho sector tendrá que restringir su gasto e inversión para pagar la deuda, lo que termina contrayendo la actividad económica.

La austeridad fiscal, al disminuir la actividad económica, reduce el valor de los activos financieros y reales del sector privado, debido a sus menores ventas e ingresos. Esto se refleja en caída del mercado de capitales, lo que desvaloriza los activos financieros ahí cotizados.

## **El sector privado no puede retomar el crecimiento económico por sí solo**

El hecho de que no aumenten los impuestos ni se introduzcan nuevas tasas no conduce a que el sector privado incremente su inversión. Esta no deja de crecer porque los impuestos sean altos, sino porque no hay crecimiento de demanda. Como se mencionó, al trabajar la economía con déficit de comercio exterior y el gobierno con superávit primario, más se contrae la demanda, y menos inversión privada y menos crecimiento económico se da en la economía mexicana, a pesar de que no aumenten los impuestos.

El sector privado no tiene condiciones de comandar la actividad económica, pues para que invierta, tiene que crecer el mercado interno y tener una posición competitiva en el mercado externo, el cual también debe crecer. El problema es que en la economía mexicana no se presenta ninguna de esas condiciones para que aumente la inversión privada. Al no aumentar el gasto público, no se dinamiza el mercado interno. La apertura comercial ha inundado México de productos importados que desplazan a la producción nacional y no hay perspectivas de aumentar exportaciones, por lo que no se generan expectativas, ni condiciones de demanda interna y externa para invertir. Las empresas no ven asegurado el flujo de ingresos para cubrir el costo de la inversión y además, la banca no otorgará créditos, ante el riesgo de no recuperarlos.

En tales condiciones, el sector privado no puede ser motor de crecimiento alguno, sino al contrario, su baja dinámica de acumulación lo lleva a disminuir consumo e inversión, por lo que se contrae más la actividad económica.

El superávit fiscal atenta contra los propósitos nacionales de crecimiento, empleo y bienestar de la población, debido a que el gobierno deja la conducción de la actividad económica al sector privado y externo de la economía, y estos no pueden actuar en forma positiva sobre la dinámica económica.

## **La austeridad fiscal recrudece los problemas estructurales de la economía**

La austeridad fiscal reduce la inversión y con ello el crecimiento de la productividad y la capacidad productiva. Recrudecen los problemas estructurales que están detrás del crecimiento de precios, del déficit de comercio exterior, del tipo de cambio, del déficit de las finanzas del sector privado y del sector público. La economía pasa a tener menos condiciones de pago de la deuda interna y externa. La austeridad fiscal no reduce las presiones sobre el sector externo, sino que las incrementa, tanto porque aumenta los rezagos productivos y baja la productividad, como porque contribuye a la apreciación del tipo de cambio. Todo ello reduce la competitividad de la producción nacional.

Los recortes presupuestales, aunados al déficit de comercio exterior, como a las altas tasas de interés y la creciente desigualdad del ingreso, mantienen restringida la demanda, la actividad productiva, la generación de empleo y los salarios. Se acentúan los problemas de insolvencia, debido a que se restringe el ingreso de empresas e individuos y del gobierno.

La austeridad fiscal no solo aumenta la capacidad ociosa y el desempleo, sino que reduce el crecimiento potencial de la economía y la desestabiliza, afectando las condiciones de trabajo y de vida de las presentes y futuras generaciones.

## **La austeridad fiscal y la menor participación del gobierno en la economía acentúan los problemas de la economía**

La austeridad fiscal lleva a que el gobierno reduzca su capacidad de injerencia en la economía y esta pase a crecer por debajo de la tendencia, traducándose en mayor desatención de los requerimientos productivos y de los servicios públicos que demanda el crecimiento y la sociedad. Es decir, se crean más cuellos de botella para favorecer las condiciones de crecimiento sin inflación y disminuir las presiones sobre el sector externo. Se agravan las bases económicas para el crecimiento y para satisfacer las necesidades esenciales de la población. Señala Wray (2008) que “el gobierno deberá

crecer más rápido que la economía, si no lo hace dejará a la sociedad con menos servicios de los deseados y generará estancamiento”.

Al ir disminuyendo el tamaño y la participación del Estado en la economía, tanto con la política de austeridad, como con la desregulación económica propiciada por el libre movimiento de mercancías y capitales, la economía tiene menos capacidad de reactivarse. Tales políticas han acentuado los problemas económicos y reducen a la vez la capacidad del gobierno de revertirlos y evitar que la economía vaya a la recesión. La economía ha pasado a ser más vulnerable ante el deterioro de la esfera productiva, como por las mayores presiones sobre el sector externo y los mayores niveles de endeudamiento en que cae.

El gobierno ha perdido manejo soberano de la política económica para generar condiciones de demanda y ganancia en el sector productivo para impulsar la inversión y el crecimiento, como para sortear los *shocks* externos que enfrenta la economía y evitar problemas de insolvencia e inestabilidad bancaria. Señala Minsky (1985) que “la economía es mucho más exitosa cuando el gobierno es grande que cuando el gobierno es pequeño”.

Al seguir reduciéndose la participación del Estado y el gasto público, se seguirán acentuando los problemas productivos y de desempleo y subempleo de la economía. Cualquier incremento posterior del gasto no impactará significativamente sobre la actividad productiva y el empleo, por lo que no podrán revertirse los grandes problemas que se enfrentan.

## **La austeridad fiscal aumenta los problemas de insolvencia**

La política de austeridad disminuye el ingreso de empresas e individuos y su capacidad de gasto e inversión, así como su posibilidad de cubrir obligaciones financieras y tributarias, lo que afecta a la banca y a las propias finanzas públicas.

La austeridad fiscal, más que contribuir a la estabilidad de la economía, atenta sobre ella, ya que acentúa los problemas de insolvencia que desestabilizarán al sector bancario. Señala Minsky (1995) que “la estabilidad de la economía es drásticamente disminuida cuando el gobierno federal está sin poder de intervenir para prevenir un desastre de deflación de deuda”.



Las políticas monetaria, fiscal y de libre movilidad de mercancías y capitales atentan sobre el crecimiento del ingreso nacional e incrementan las presiones sobre el sector externo; impiden configurar condiciones para cubrir las obligaciones financieras internas y externas, por lo que la economía se encamina a una crisis. Esta se manifestará como crisis de deuda, pero en realidad obedece al modelo económico predominante y a las políticas macroeconómicas (de austeridad fiscal, alta tasa de interés, estabilidad cambiaria). Estos factores no generan condiciones endógenas de acumulación ni condiciones macroeconómicas (en las finanzas públicas y privadas y en el sector externo) para asegurar capacidad de pago y estabilizar la economía.

Los mayores niveles de endeudamiento llevan a que aumenten las transferencias de recursos a la banca, por lo que los sectores endeudados pasan a tener menos recursos para consumir, invertir y cubrir sus obligaciones tributarias. Esto acentúa la descapitalización de los sectores endeudados a favor de los acreedores, es decir, de la banca.

### **La austeridad fiscal, el desempleo y los bajos salarios**

Las políticas neoliberales predominantes, entre ellas la austeridad fiscal, las altas tasas de interés y el libre comercio, han frenado la actividad económica y han desindustrializado e incrementado el desempleo y subempleo. Ello debilita la posición de negociación de los trabajadores, por lo que se mantienen bajos los salarios, y continúa creciendo la desigualdad del ingreso. Esto mantiene contraída la demanda, el mercado interno y la actividad económica.

El gobierno mexicano, en su afán de alcanzar el superávit fiscal, además de disminuir el gasto público, ha recortado empleos y servicios públicos, con la consecuente reducción del tamaño del Estado en la economía. Manda a los desempleados públicos al mercado laboral del sector privado, el cual no está contratando ante la desaceleración del gasto público y las altas tasas de interés predominantes, que obstaculiza el crecimiento del mercado interno y de la economía.

Cuando el gobierno disminuye el gasto público, impide que los nuevos desempleados y los ya existentes encuentren oportunidades de empleo y

también se frustran sus deseos de establecer negocios o auto empleo para sortear sus problemas de ingreso.

La austeridad fiscal, al aumentar el desempleo, contribuye a que se mantengan bajos los salarios. De tal forma, dicha política disciplina a los trabajadores y los somete al mandato del gran capital. Yeva Nersisyan (2010) señala que “altos niveles de desempleo no son compatibles con una sociedad democrática”.

A pesar que los bajos salarios mejoran la competitividad a favor de las exportaciones, no hay crecimiento económico, dado el carácter de las exportaciones de alto componente importado. Se favorece a las empresas transnacionales exportadoras y no las empresas que producen para el mercado interno. El efecto neto sobre el crecimiento económico es negativo, debido a que la dinámica de exportaciones manufactureras no contrarresta la caída del mercado interno, derivada de la austeridad fiscal, del desempleo y los bajos salarios, por lo que aumenta la pobreza y la desigualdad del ingreso. Ello atenta sobre el crecimiento potencial de la economía. Los problemas de pobreza, marginalidad y desigualdad no son contrarrestados del todo con las políticas sociales instrumentadas de aumento de las pensiones a los de la tercera edad o las becas a los jóvenes de Construyendo el Futuro.

Se lleva a la sociedad a niveles mínimos de subsistencia, como si no hubiera capacidad productiva para mejorar las condiciones de vida de la población. La austeridad es autoimpuesta para generar condiciones de pago de la deuda, como si esta no se pudiera reestructurar y/o pagar a través del impulso al mayor crecimiento económico y la mayor recaudación y/o imponiendo impuestos a los sectores de altos ingresos de la economía.

No hay posibilidades de que se reduzca el desempleo, debido a que no hay crecimiento de gasto e inversión, ni del gobierno ni del sector privado ni política gubernamental dirigida a crear empleo.

### **La austeridad fiscal genera un déficit que actúa como estabilizador automático, que el gobierno trata de evitar**

Al disminuir su gasto y su tamaño, el gobierno tiene menos posibilidades de mejorar sus finanzas y reducir su deuda, debido a que, al gastar me-

nos, contrae la actividad económica y recauda menos. Los problemas de desempleo, subempleo y bajos salarios desembocan en mayor violencia y delincuencia y llevan al gobierno a aumentar el presupuesto en servicios públicos y fuerzas armadas y policíacas para contener dichos problemas. Ello, a su vez, compromete la austeridad fiscal que los acentuó. Señala Mitchell (2015) que “la austeridad es una estrategia miope, porque a menudo conduce a mayores desembolsos netos futuros”.

La menor recaudación tributaria y esos mayores gastos se manifiestan en un déficit fiscal, el cual pasa a actuar como estabilizador automático, que pone un tope a la desaceleración económica derivada de los recortes presupuestales. Al insistir el gobierno en mayores recortes presupuestales para evitar el déficit fiscal, lleva a la economía a la crisis.

Además, el gobierno no podrá reducir su déficit fiscal y el monto de deuda con la austeridad fiscal, si hay déficit de comercio exterior y si el sector privado decide incrementar su ahorro, gastando menos que sus ingresos. En tal contexto, el déficit de comercio exterior y el superávit del sector privado frenan la actividad económica, como los ingresos del sector privado y los ingresos tributarios al sector público, por lo que continúan las presiones sobre las finanzas públicas.

La recesión económica aumenta los problemas de insolvencia. Ello lleva a los bancos a demandar rescates, y al sector público a transferirles deuda pública para que sus balances no sean afectados, por lo que continúan las presiones sobre las finanzas públicas. Si el gobierno responde con mayores ajustes presupuestales para alcanzar el equilibrio fiscal, la economía se desacelera más. Señalan Nersisyan y Wray (2010) que “los períodos en que el gobierno ha obtenido superávit fiscal y disminución de la deuda, han sido seguidos de depresión”.

### **La austeridad fiscal fragiliza la economía y la hace más vulnerable**

La austeridad fiscal, al deteriorar las condiciones endógenas de acumulación, aumenta las presiones sobre el sector externo y lleva a la economía a depender más de la entrada de capitales. Ello hace que la política económica

siga actuando a favor del gran capital internacional, para que este fluya a la economía nacional. Por lo tanto, no hay margen de maniobra para que la política monetaria y fiscal responda a las necesidades de crecimiento y empleo.

Las políticas dirigidas a promover la entrada de capitales, como altas tasas de interés, austeridad fiscal y apreciación del tipo de cambio, disminuyen las presiones de demanda sobre precios y el sector externo, pero acentúan los rezagos productivos, aumentan las presiones de oferta sobre precios, importaciones y balanza de comercio exterior. Ello fragiliza el desempeño de la economía y la vuelve más vulnerable, pues pasa a estar más dependiente del comportamiento de la entrada de capitales y de los vaivenes de la economía internacional.

En vez de responder con políticas que fortalezcan al sector productivo para disminuir las presiones sobre el sector externo y los requerimientos de entrada de capitales, se privilegian políticas encaminadas a promover la entrada de capitales para generar superávit en la cuenta financiera de balanza de pagos y así financiar el déficit de cuenta corriente. Se mantiene el círculo vicioso en que ha estado la economía mexicana desde la década de los ochenta, y de ahí su bajo crecimiento y la creciente extranjerización de la economía y su alto endeudamiento.

## **La inconsistencia de la austeridad fiscal**

Para que el gobierno logre el superávit fiscal, la economía requiere trabajar con déficit del sector privado y/o superávit de comercio exterior, para así impulsar el crecimiento económico y ver mayores ingresos tributarios.

Si la economía tuviera superávit de comercio exterior, ello mejoraría las finanzas del sector privado, así como su consumo e inversión, por lo que el gobierno podría trabajar con austeridad fiscal y ello no afectaría el crecimiento económico. Lo mismo acontecería si el sector privado recurriera a deuda para impulsar el crecimiento de la inversión y del gasto. En tales casos, la austeridad fiscal no afectaría el crecimiento. El problema es que la economía mexicana no tiene superávit de comercio exterior, debido a los fuertes rezagos productivos, a la baja competitividad y a la desaceleración

del mercado internacional. Como ya se dijo, el sector privado tiene límites de endeudamiento, por lo que no puede impulsar por sí solo la actividad económica. Los problemas que enfrentan el sector externo y las finanzas del sector privado evidencian que no se justifica la austeridad fiscal.

### **No se debe recortar el gasto público cuando la economía no crece**

El gobierno no puede instrumentar austeridad fiscal sin tomar en cuenta el estado por el que atraviesa la economía. Parece que al gobierno no le importa que esta se desacelere como consecuencia de los recortes presupuestales, de que el sector privado no está invirtiendo y de que la economía enfrente un déficit de comercio exterior creciente. Señala Bill Mitchell (2010) que “tú no puedes definir la sustentabilidad fiscal independientemente de la economía real y lo que otros sectores están haciendo”.

Si el sector privado no está incrementando el gasto y la inversión es porque se encuentra sobre endeudado, así como porque es desplazado por importaciones y no ve perspectivas de crecimiento, ni para el mercado interno ni para el externo.

### **No se justifica el superávit primario cuando la economía cuenta con capacidad ociosa y alto desempleo**

Al desacelerarse la actividad económica se incrementa la capacidad ociosa y el desempleo y subempleo, por lo que no se justifica que se trabaje con superávit fiscal, debido a que ahonda tales problemas. El gobierno puede perfectamente incrementar el gasto a favor de los sectores que tienen capacidad de respuesta para aumentar la producción y satisfacer la mayor demanda generada por el mayor gasto público. Señala Bill Mitchell (2009b) que “el concepto de sustentabilidad fiscal debe estar relacionado a las tasas de utilización de los recursos reales”. Ello actuaría a favor del crecimiento actual y potencial de la economía, pues la plena utilización de la capacidad productiva impulsaría la inversión y el crecimiento.

## **La austeridad fiscal no configura la estabilidad de una economía**

El enfoque convencional señala que la austeridad fiscal es para alcanzar la estabilidad de la economía, como si el gasto deficitario desestabilizara a la economía.

La política de austeridad fiscal se encamina a asegurar la estabilidad monetaria-cambiaria, como si ello fuera condición de crecimiento y de estabilidad del sector bancario-financiero y de la economía. Tales políticas afectan el crecimiento de la productividad y la capacidad productiva. Además, generan presiones de oferta sobre precios, sobre el sector externo, así como sobre las finanzas públicas. De tal forma, no se dan los equilibrios macroeconómicos y la 'estabilidad' buscada, lo que se manifiesta en presiones sobre el tipo de cambio, precios y la tasa de interés, así como en el predominio de políticas monetarias y fiscales restrictivas para contener dicha situación. Se frena la actividad económica y productiva y se siguen recreando las presiones sobre precios, el sector externo y sobre finanzas públicas y privadas.

## **Por una política fiscal responsable para el crecimiento y el empleo**

En contexto de crisis, la política fiscal mexicana ha actuado a favor del rescate de la banca, transfiriéndole deuda para capitalizarla. El gran capital permite gasto deficitario y mayor deuda pública siempre que sea en beneficio de ellos, pero no lo permite para impulsar el crecimiento económico y reducir el desempleo.

Para el planteamiento convencional, la responsabilidad fiscal se determina en torno a trabajar con equilibrio fiscal y reducir la deuda y la relación de endeudamiento, lo que se logra a través de la venta de empresas, las cuales son adquiridas por la cúpula empresarial.

No se puede decir que la política de austeridad fiscal sea responsable porque se encamina a disminuir el monto de la deuda, pues la deuda interna no es problema, al estar en moneda nacional. El gobierno puede reestructurar su pago sin originar problemas financieros, ni presiones sobre la tasa de interés.

La austeridad fiscal es irresponsable, pues contrae la actividad económica y aumenta el desempleo. La responsabilidad fiscal se mide en función del papel que a la política fiscal le toca desempeñar en la economía. Si esta no crece y enfrenta problemas estructurales de rezagos productivos, de desempleo, subempleo y miseria, la política fiscal debe encaminarse a encararlos para beneficio de toda la sociedad y para alcanzar un crecimiento sostenido.

Por lo general no hay democracia en la toma de decisiones de política económica. La política social no es reflejo de democracia. Ella está presente en todos los regímenes políticos, sobre todo por cuestiones electorales. La política económica democrática debe favorecer los propósitos públicos, de empleo digno, bien remunerado y no seguir con una política fiscal que favorece al sector financiero y a la cúpula empresarial, que sacrifica el crecimiento económico, la generación de empleo y la distribución del ingreso.

### **Necesidad de abandonar la política de austeridad fiscal**

Si la economía no está creciendo, si el sector privado tiene problemas financieros y no está invirtiendo, ni aumentando el gasto, tiene que actuar la política fiscal. Si la economía estuviera creciendo, debido a un gran crecimiento de exportaciones, generando superávit en el sector externo y en las finanzas del sector privado, no se requeriría de la política fiscal, pero no es el caso de la economía mexicana.

Al no tener posibilidades de crecer hacia exportaciones y obtener un superávit de comercio exterior para contrarrestar la restricción del mercado interno que origina la austeridad fiscal, la economía está condenada a la recesión económica. Ello evidencia que la austeridad fiscal establecida no puede sostenerse, sino que se requiere una política fiscal a favor del sector productivo que reduzca el déficit de comercio exterior y mejore las finanzas del sector privado y la generación de empleo.

El gobierno no podrá mantener por mucho tiempo su política de austeridad fiscal, pues está restringiendo la liquidez en la economía, la demanda y desestimula las decisiones de inversión, producción y generación de empleo y acentúa los problemas económicos, políticos y sociales.

## No hay restricción financiera para un gobierno soberano

Un gobierno soberano que tiene control de la moneda no tiene restricción financiera. En tal caso el gobierno puede gastar lo que quiera para adquirir los bienes que se venden en su moneda. El gobierno crea dinero al gastar (Wray, 1998: capítulo 4). Y el gasto del gobierno incrementa el ingreso del sector privado (Bougrine, 2012), por lo que al restringir el gasto está disminuyendo las ventas e ingresos del sector privado, y lo sobre endeuda.

Cuando el gobierno tiene control de su moneda, no requiere de impuestos para gastar y el gasto deficitario no se traduce en mayor deuda. En la perspectiva de la Teoría Moderna del Dinero, los impuestos y la deuda son para regular la liquidez de la economía (Wray, 1998: capítulo 4). Tal expansión del gasto no genera inflación si hay capacidad ociosa y capacidad productiva que satisfaga la mayor demanda que ello genera. Si dicho gasto se canaliza a incrementar la productividad y la capacidad productiva, y a sustituir importaciones, se reduciría el déficit de comercio exterior y se evitarían presiones sobre el tipo de cambio, así como mayor deuda externa. Al impulsar el déficit fiscal a la actividad económica, el gobierno podrá ver incremento en su recaudación tributaria y así reducir el déficit fiscal impulsor del crecimiento, como su deuda.

El gobierno recauda lo que gasta. Tiene que gastar primero para ver mayor recaudación. Por lo tanto, el gasto deficitario a favor de la producción y el empleo generará el ingreso que financie el déficit, por lo que no se incrementa la deuda ni la tasa de interés y no se excluye al sector privado de la economía, sino por el contrario, le amplía espacios de inversión al incrementarse el gasto público.

Así como los bancos no necesitan depósitos para prestar, debido a que otorgan préstamos en función de la capacidad del demandante de crédito para reembolsar el crédito, lo mismo acontece con el gobierno. Este puede gastar sin necesidad de impuestos. Tanto la banca como el gobierno crean dinero. El gobierno puede adquirir todo aquello que se produce internamente sin generar inflación, ni presiones sobre el sector externo. Mitchell (2010) señala que “el gasto público no es restringido por sus ingresos...el riesgo es de inflación y no de insolvencia”.



Al gastar a favor del sector productivo nacional, el sector privado tendrá recursos para pagar impuestos. Éstos no pueden recolectarse si antes el gobierno no ha gastado.

Un gobierno soberano que tiene el control de su moneda no es restringido por sus ingresos. Nos dicen Connors y Mitchell (2013) que “un gobierno que emite moneda nunca puede ser restringido por su ingreso, puede sortear su déficit indefinidamente sin riesgo de insolvencia”.

### **La política fiscal debe actuar en forma contra-cíclica**

El ingreso de empresas e individuos, y del propio gobierno, seguirá cayendo si no se contrarresta, con la política fiscal, el efecto negativo que ocasiona la caída del mercado interno y el déficit de comercio exterior sobre la actividad económica. Si tal condición no se cumple, ningún actor económico podrá cubrir sus obligaciones financieras, ni mantener sus ritmos de gasto e inversión.

En las finanzas funcionales, Abba Lerner (1943) señala que si el ingreso nacional es bajo, el gobierno debe gastar más que lo que recauda para incrementar el empleo, pues el desempleo se da porque el gobierno gasta poco. Y agrega que si la tasa de interés es alta, el gobierno debe gastar más, para así incrementar las reservas bancarias y bajar la tasa de interés.

Se requiere de una política fiscal que apuntale el crecimiento y la capacidad de pago. Abba Lerner señala que dicha política no debe ser juzgada por el tamaño del déficit público, sino por el impacto que éste tenga sobre la actividad económica.

### **La política fiscal debe encarar los problemas estructurales de la economía**

La política fiscal, más que preocuparse de la austeridad fiscal, de la reducción del déficit y del monto de la deuda, debe de contrarrestar los efectos negativos que el déficit de comercio exterior y la caída de la inversión y el gasto

del sector privado tienen sobre la actividad económica. Señala Joe Firestone (2012) que hay que “ejecutar la política fiscal de acuerdo con los resultados reales esperados, y olvidarse de los déficits y excedentes presupuestales”.

Se tienen que ofrecer opciones de inversión rentables en sectores productivos, pero para ello se tendrá que dinamizar el gasto público, como instrumentar política industrial y agrícola y tipo de cambio competitivo, tanto para sustituir importaciones, como para aumentar el componente nacional a las exportaciones y reducir el déficit de comercio exterior. Se debe regular el movimiento de mercancías y capitales para disminuir las presiones sobre el sector externo, al igual que las prácticas especulativas de salida de capitales. Esto permitiría, a su vez, flexibilizar la política monetaria y fiscal a favor del desarrollo productivo para asegurar el efecto multiplicador interno para incrementar el ingreso nacional y la capacidad de pago de la deuda. Ello actuaría a favor del sector externo, así como de las finanzas del sector privado y del sector público.

### **Lo que estabiliza a una economía son sus condiciones productivas y su manejo sobre el sector externo**

Lo que estabiliza a la economía son las condiciones de ganancia que ofrece al sector productivo para impulsar la inversión, incrementar la productividad y disminuir las presiones sobre la balanza de comercio exterior. Esto, a su vez, permitiría la estabilidad de precios, del tipo de cambio y aseguraría ingresos suficientes para hacer frente al pago de la deuda y evitar problemas de insolvencia. Señala Minsky (1989) que “las políticas de estabilización estabilizan las ganancias realizadas y las expectativas del flujo futuro de ganancias”. Añade, siguiendo la ecuación de M. Kalecki (1996: capítulo 3), que “las expectativas de ganancias están estabilizadas por políticas que operan para incentivar y financiar la inversión, el gasto deficitario del gobierno, las propensiones a consumir y el balance de comercio exterior”. Es decir, la política económica tendría que estar dirigida a estimular la inversión y el consumo privado, el gasto deficitario del gobierno y el superávit de comercio exterior, para así impulsar la ganancia y la dinámica de acumulación de

la economía. El problema es que las políticas de estabilización predominantes en México no se han dirigido a estabilizar las ganancias en el sector productivo, ni a asegurar flujos de ganancias que estimulen la inversión en dicho sector, sino han favorecido al sector bancario-financiero. Este sector ha obtenido altas ganancias, a costa de marginar al sector productivo y mantener presiones sobre el sector externo que fragiliza la economía y la lleva a depender de la entrada de capitales.

### **Solo a través del crecimiento económico se reduce el déficit fiscal y el monto de la deuda**

Para que haya ahorro para disminuir el monto de la deuda pública y privada se tiene que incrementar el ingreso nacional, para lo cual la economía requiere de gasto público deficitario y/o superávit de comercio exterior y/o crecimiento de la inversión y del consumo privado. De ahí que el gobierno tendrá que trabajar con gasto público deficitario a favor del incremento de la productividad, de la sustitución de importaciones, para asegurar efectos multiplicadores internos, para reducir el déficit de comercio exterior y mejorar las finanzas del sector privado. Ello estabilizaría el tipo de cambio y reduciría la tasa de interés, lo que junto con el mayor ingreso nacional y la recaudación tributaria, reduciría el déficit fiscal impulsor del crecimiento, así como el monto de la deuda pública.

### **Bibliografía**

- Ash, Michael, Deepankar Basu y Arindrajit Dube (2017). *Public debt and growth: An assessment of key findings on causality and thresholds*. Massachusetts: Universidad de Massachusetts Amherst.
- Barro, Robert (1997). *Macroeconomics*. Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology.
- Bougrine, Hassan (2012). "Fiscal austerity, the Great Recession and the rise of new dictatorships". *Review of Keynesian Economics* N° 1, Vol 0: 109-125.

- Capaldo, Jerónimo (2013). “Fiscal Austerity and the Euro Crisis: Where will Demand Come From?”. *Global Development and Environment Institute at Tufts University*, N°13, Vol. 1: 1-6.
- Connors, Louisa y William Mitchell (2013). *Framing Modern Money Theory*. Casuarina NT: Center of Full Employment/Equity Charles Darwin University.
- Firestone, Joe (2012). “Trigger Mechanisms to avoid the Fiscal Cliff? You’re Kidding, Right?”. Disponible en: <http://neweconomicperspectives.org/2012/11/trigger-mechanisms-to-avoid-the-fiscal-cliff-youre-kidding-right.html> [visitada 28 de mayo 2019].
- Huerta, Arturo (2014). *Unión Monetaria y Crisis de la Zona Euro*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1998). *El Debate del Fobaproa, Orígenes y consecuencias del rescate bancario*. México: Editorial Diana.
- Kalecki, Michal (1996). *Teoría de la dinámica económica*. México DF: Fondo de Cultura Económica de España.
- Krugman, Paul (2011). “La crisis secuestrada”. *El País*, octubre 14, negocio.
- Lerner, Abba Ptachya (1943). “Functional finance and the federal debt”. *Social Research* N°1, Vol. 10: 38-51.
- Minsky, Hyman Philip (1995). “The Balanced Budget Amendment: A Time Bomb to Subvert American Prosperity”. Archivo Minsky Hyman Philip, Documento 50. Disponible en: [digitalcommons.bard.edu/hm\\_archive/50](http://digitalcommons.bard.edu/hm_archive/50).
- (1989). “Profits, Deficits and Instability: A Policy Discussion”. Archivo Minsky Hyman Philip, Documento 148. Disponible en: [digitalcommons.bard.edu/hm\\_archive/148](http://digitalcommons.bard.edu/hm_archive/148).
- (1985). “Some Notes on Taxes and Tax Reform”. Archivo Minsky Hyman Philip, Documento 410 Disponible en: [digitalcommons.bard.edu/hm\\_archive/410](http://digitalcommons.bard.edu/hm_archive/410) [visitada 18 de mayo de 2019].
- Mitchell, Bill (2015). “The myopia of fiscal austerity”. Disponible en [bilbo.economicoutlook.net/blog/?p=31114](http://bilbo.economicoutlook.net/blog/?p=31114) [visitada 21 de mayo de 2019].
- (2010). “The Fiscal Sustainability Teach-In and Counter-Conference”. Disponible en [bilbo.economicoutlook.net/blog/?p=9311](http://bilbo.economicoutlook.net/blog/?p=9311) [visitada 21 de mayo de 2019].

- Mitchell, Bill (2009a). “Deficit spending 101 – Part 1”. Disponible en bilbo. [economicoutlook.net/blog/?p=332](http://economicoutlook.net/blog/?p=332) [visitada 22 de mayo de 2019].
- (2009b). “Fiscal sustainability 101 – Part 3”. Disponible en bilbo. [economicoutlook.net/blog/?p=2943](http://economicoutlook.net/blog/?p=2943) [visitada 22 de mayo de 2019].
- Nersisyan, Yeva (2010). “More Reasons to Doubt Rogoff and Reinhart”. Disponible en: [neweconomicperspectives.org/2010/08/more-reasons-to-doubt-rogoff-and-reinhart.html](http://neweconomicperspectives.org/2010/08/more-reasons-to-doubt-rogoff-and-reinhart.html) [visitada 25 de mayo 2019].
- Nersisyan, Yeva y Larry Randall Wray (2010). “Deficit Hysterics Redux? Why we should stop worrying about US Government Deficits”. *Levy Economics Institute of Bard College* N° 111 (mayo): 1-21.
- Parguez, Alain (2012). “Modern Austerity Policies. An analysis of the Economics of Decadence and Self destruction”, Ponencia presentada en Eastern Economic Association Conference, Boston, Estados Unidos.
- Tcherneva, Pavlina (2010). “What is Responsible Fiscal Policy?”. Disponible en [neweconomicperspectives.org/2010/04/what-is-responsible-fiscal-policy.html](http://neweconomicperspectives.org/2010/04/what-is-responsible-fiscal-policy.html) [visitada 12 de mayo de 2019].
- Terzi, Andrea (2010). *The Keynesian Moment in Policymaking, the Perils Ahead, and a Flow of Funds Interpretation of Fiscal Policy*. Nueva York: Levy Economics Institute of Bard College.
- Wray, Larry Randall (2012). *Imbalances? What imbalances? A Dissenting View*. Nueva York: Levy Economics Institute of Bard College.
- (2008). “Demand Constraints and Big Government”. *Journal Economic Issues*, N° 1, Vol. XLII: 153-173.
- (1998). *Understanding Modern Money: The Key to Full Employment and Price Stability*. Northampton: Edward Elgar Publishing.